

pan y vino como materia del Santo Sacramento. es en general algo descuidada. ¡El Altísimo conceda un poco más de fervor á los que por obligación disponen la materia del sacrificio!

13. Veamos ahora cuál era la forma de las hostias. En los tiempos de persecución, los apóstoles y sus sucesores usaron de pan común para materia de la Eucaristía. Este pan que, según es de suponer, lo era de bastantes dimensiones, quedaba dividido antes del Sacrificio en tantas porciones cuantos eran los comulgantes. Terminada la Santa Misa, los residuos eran de nuevo divididos y distribuidos á los asistentes que, ó no habían podido ó no querían comulgar. Semejantes partículas consagradas eran llamadas entre los griegos, *eulogias*, palabra que significa bendición, y también *antidoton*, ó que se da en lugar de don. Por donde se descubre que la forma del pan eucarístico, en los primitivos tiempos, era variada, ya que atendidas las críticas circunstancias de la incesante lucha de la Iglesia con las potestades seculares, no creía aquélla prudente elaborar nuevos panes para la consagración, á fin de que los gentiles y demás incrédulos no viniesen en conocimiento del Misterio más Augusto de nuestra Fe. Existía además otro especial motivo para proseguir en el uso del pan común: tal era el haber Nuestro Señor Jesucristo instituido la Eucaristía con él.

Llegados los bonancibles tiempos, desplegó la Iglesia la púrpura de su ardiente celo en pro del culto del verdadero Dios. Desde entonces procuró dar á los panes oblacionarios una figura por la que, distinguiéndose de los panes comunes, significasen lo que son después de consagrados. Por eso vemos que desde el siglo IV tenían la forma orbicular. S. Epifanio (1), Cesario Nazianceno (2) y Severo Alejandrino (3) dicen expresamente que el pan eucarístico era redondo, y este último llama á la hostia *círculo*. S. Gregorio los apellida *panes coronados*, porque se elabo-

(1) In Ancorato n.º 57.

(2) Dialg. 3 de fide catolic., interrog. 169.

(3) In ordine Missæ.

raban á modo de coronas. Cuenta Surio que, cuando se abrió la tumba de S. Omar, hallaron debajo de su cabeza algunos pequeños panes en forma de ruedas, los cuales no eran otra cosa que los panes de la oblación (1) por lo que el monje Iso, en el libro de los milagros de S. Omar (2), llama á estos panes rótulas ó ruedecillas. La misma forma especifican S. Ildefonso, arzobispo de Toledo y los Padres del Concilio XVI de este mismo nombre. Las pinturas de los antiguos códices, las murales de las antiguas iglesias, y una miniatura de un antiquísimo manuscrito que se conserva en la Biblioteca de S. Germán de los Prados, nos representan las hostias redondas.

Varios escritores eclesiásticos nos han legado esto mismo, con la única diferencia de que han representado las santas hostias al modo de los dineros, los cuales generalmente son redondos. Honorio (3) da á conocer al propio tiempo una respetable y santa costumbre que se practicaba en los primeros siglos de la Iglesia. Solían los sacerdotes recoger de cada una de las casas particulares y familias, la harina con que se habían de fabricar las sagradas oblaciones. Una vez que estaban confeccionadas, eran ofrecidas por el pueblo, al cual se las distribuían, terminada la función del Santo Sacrificio. Mas como los fieles aumentaron en número, y á su vez disminuyeron en el fervor primitivo, se estableció que los que pudiesen comulgar todos los domingos, ó terceros domingos de cada mes, ó todas las festividades, ó finalmente, tres veces al año, lo verificasen en efecto, entendiéndose que menos de tres veces no podían los fieles dejar de comulgar, bajo pena de pecado. Ahora bien; al no comulgar el pueblo, era innecesario confeccionar una hostia de tantas dimensiones que, cortada en pequeños trozos sobrase para proveerle, por cuyo motivo se determinó que las hostias se elaborasen al modo de los denarios ó dineros. Por la oblación de la harina ó de las hostias solían los fieles

(1) Surius in vita S. Omart.

(2) Cap. 3.

(3) In Gemma animæ, lib. 1.º, cap. 66.

ofrecer gratuitamente algunas monedas, como recuerdo de la venta que por treinta dineros hizo el traidor Judas. Estas cantidades se invertían en el socorro de los pobres, ó en algunas necesidades del culto divino.

Que las hostias de los tiempos á que hacemos referencia, fuesen hechas al modo de los dineros, lo confirma Ernulfo (1) obispo Rosense, que falleció en el año 1124, y otros autores.

Sin embargo; aunque generalmente redondas, no lo fueron tan absolutamente que dejase de haberlas de otra forma. Tal fué la cuadrangular usada entre los griegos, según lo atestigua Gabriel de Filadelfia (2). La figura orbicular añade este ilustre escritor, significa la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo y la cuadrangular denota la salud que adquirieron las cuatro partes del mundo, ó el mundo entero por la pasión y muerte del mismo Señor. (*Fotograbado 15.*)



Fotograbado 15.

Hostias y cáliz esculpidos en los sepulcros cristianos de los primeros siglos.

11. Dijimos que en los primeros siglos era suficiente una hostia para la comunión del pueblo; pero luego que disminuyó la frecuencia de la Comunión, y después que los ministros dejaron de comulgar en el Sacrificio, fueron reduciéndose paulatinamente las dimensiones de las hostias. Puede el lector figurarse cuáles serían éstas, pues una pate-

(1) Epist. ad Lambertium.

(2) Apologia pro Ecclesia Orient.

na que servía para este objeto, hallada en 1846 en la Siberia, y cuyo origen se remonta á esta época, tiene 15 centímetros de diámetro. S. Gregorio el Grande (1), (siglo VI) dice que la medida de las oblações de los sacerdotes se puede deducir del puñado de flor de harina que se invertía en cada una de ellas. Desde el siglo XII comenzaron á ser más reducidas, siendo mayor la del sacerdote que las del pueblo.

15. El espesor de las hostias en el siglo IV y aun durante la Edad Media era igual al de los dineros; de lo cual no hay que extrañarse si se tiene en cuenta que de una hostia se habían de hacer muchas fracciones, de suerte, que cada una de estas fuese suficiente para la comunión de un fiel. Cuando la Eucaristía era llevada por Viático, no se tomaba una hostia como se practica en nuestros días, sino solamente una parcela, reservando la restante en el tabernáculo. Con el tiempo fueron disminuyendo de espesor y se elaboraban con más finura. Aun en nuestros días hay diferencia en el espesor de las hostias, atendidas las circunstancias del lugar, personas etc.

16. En cuanto á las inscripciones é imágenes con que estaban hermoeadas, existe marcada diferencia entre el uso de los latinos, el de los griegos y el de los egipcios y sirios. Los latinos procuraron siempre que todas sus oblações fuesen de un mismo espesor y figura, según lo preceptuó el Concilio V de Arlés, celebrado en 554, el cual ordena que los obispos comprovinciales tengan cuidado de ofrecer las hostias á norma de la Iglesia de Arlés, y no según el capricho de cada uno. Esto no obstante hubo algunas accidentales variaciones respecto á la figura de las mismas, particularmente las que se elaboraban con pan ácimo, las cuales llevaban grabado á Jesús en su crucifixión, atado á la columna ó resucitado.

La Edad Media vió grabada en sus hostias la imagen de Santa Clara de Asís en actitud de sostener con sus manos el divino Sacramento, costumbre que sólo la fe de aquellos tiempos podía tolerar.

(1) Lib. 4.º dialog. cap. 55.

La Iglesia griega usa tres formas de oblaciones. Las primeras pueden ser descritas de este modo: En el fondo de un círculo hay un cuadrado inscripto y sobre éste existe una cruz única, cuyos brazos, partiendo del centro en forma de ángulos muy agudos, van á terminar en los lados del cuadrado. Entre los mencionados brazos van inscriptas unas iniciales que corresponden al latín: *Jesus-Christus vincit*. Las segundas son semejantes en la magnitud, pero llevan inscripciones en ambas partes. En la superior de una de ellas hay una pequeña cruz con brazos iguales y bajo de ella el *alpha* y el *omega*, como para dar á entender que Jesucristo es el principio y el fin de todas las cosas. En la otra parte está grabado el monograma de Cristo Señor Nuestro. Finalmente, la tercera clase de hostias son cuadradas. Sobre el fondo de este cuadrado hay una cruz que en sus extremos es un poco más ancha que en lo restante de ella. Estos extremos tocan en los lados del cuadrado, y entre sus lados van grabadas las mismas iniciales que en las hostias que describimos antes.

Entre los griegos se cuenta á los nestorianos y caldeos, quienes distinguen la dignidad de sus personas eclesiásticas por el mayor ó menor número de cruces que van grabadas en las hostias que ofrecen, las cuales se hallan colocadas del siguiente modo: Sobre un círculo de bastante dimensión hay una cruz en el centro, que ocupa la mayor parte de la hostia; entre sus cuatro brazos existen otras tantas cruces puestas en figura de X, que son circunscriptas por una circunferencia, sobre la cual hay un espacio regular que toca con los adornos de los bordes de la hostia y en él están las ocho cruces restantes, distribuídas en partes iguales. Los alejandrinos graban diecisiete cruces, de las cuales, las cinco primeras se encuentran colocadas del mismo modo que en las de los sirios; otras ocho se hallan al lado de éstas formando una cruz, y en los cuatro ángulos están colocadas las cuatro restantes. Sobre ellas se encuentra, formando semicírculo, la inscripción correspondiente á *sanctus panis*.

17. *La Santa Lanza*, objeto litúrgico exclusivo de la Iglesia oriental, y más particularmente de los griegos, consiste en una especie de cuchillo cuya finísima hoja tiene la forma de una lanza, terminando su mango, algo prolongado, en sencilla cruz. La santa Lanza desempeña un papel importante en la liturgia griega, ya que sirve para separar de la masa del pan ofrecido en la oblación, aquella cantidad que se necesita para ser consagrada. Al tratar de la liturgia de los griegos daremos á conocer las ceremonias y oraciones que á este acto acompañan.

18. Era el *Cuchillo Eucarístico* en la Iglesia occidental lo que la santa lanza entre los griegos. Consistía en una delicada hoja de dos filos interpuesta en un mango de madera de mirto, el cual se hallaba adornado con bajos relieves más ó menos primorosos. El abate Martigny reproduce uno de estos cuchillos que, según Alegranza, se cree haber pertenecido á Sto. Tomás de Cantorbery. Como los panes oblacionarios de los primitivos tiempos eran de considerable dimensión, y para distribuir la Comunión sagrada, era necesario dividirlos en menudos trozos, de ahí que antes de la misa fuesen depositados en la mesa diaconica. En este lugar eran bendecidos con solemnes oraciones, terminadas las cuales, se procedía á la fracción del pan, que se dividía en tantas porciones como eran los que habían de comulgar.

Aunque en nuestros días ha desaparecido el uso de semejante instrumento, ya que no se consagran panes de tan grandes dimensiones, sin embargo no se ha alejado tanto de nosotros la mencionada ceremonia, que no queden algunos vestigios de ella; pues hablando en general, los sacerdotes, antes de revestirse para celebrar, cogen la patena y, hendiéndola en la hostia oblacionaria, señalan en ella tres líneas con objeto de separar por su medio las correspondientes partes de la misma en el acto de la Fracción.

Por este medio se logra el que se parta la hostia con exactitud y finura y se evita el que se desprendan de la misma pequeñas partículas.